

(p. 206 s.). Con mucho atino Camacho Delgado recorre el camino desde el “tremendismo” español de posguerra al “narcotremendismo” colombiano actual, investigando luego la impronta de ese “hiperrealismo”, cercano al “realismo sucio”, en *La Virgen de los sicarios* (1994), novela que a través de múltiples reminiscencias y perspectivas –escatológicas, religiosas, literarias– se descubre en su dimensión trascendental y apocalíptica, ejemplo paradigmático de la literatura colombiana actual que, siendo una “colección de horrores”, se presenta “como una forma de espolear la conciencia aletargada de una sociedad que corre el riesgo de digerir sin empacho el sobrepeso de la violencia” (p. 214).

*Frauke Gewecke*

**Fernando Degiovanni: *Los textos de la patria. Nacionalismo, políticas culturales y canon en Argentina*. Rosario: Beatriz Viterbo (Ensayos Críticos) 2007. 380 páginas.**

En 1915, con seis meses de diferencia, aparecieron en Buenos Aires dos colecciones de libros que intentaron conformar un canon nacional. *Los textos de la patria* descubre cómo a lo largo de más de una década de publicación simultánea, esas series bibliográficas protagonizaron una batalla por los usos del pasado, y cómo sus directores –dos de los intelectuales más representativos del período: Ricardo Rojas y José Ingenieros– dejaron su impronta en el diseño de una tradición argentina en los años inmediatamente posteriores al Centenario de la Independencia. La investigación examina cuidadosamente las diferencias ideológicas dentro de la elite a partir de los criterios diver-

gentes usados tanto para la selección de títulos como para su producción y circulación.

Desde fines del siglo XIX tuvo lugar en la Argentina un proceso que culminó en 1912 con la sanción de la ley electoral e implicó transformaciones en diversos campos de la vida social y política. En un período de gran afluencia inmigratoria, la elite participó de manera activa en la invención de una tradición cultural para cohesionar a una población heterogénea en función de sus propios valores e intereses. En ese contexto, la Biblioteca Argentina a cargo de Ricardo Rojas y La Cultura Argentina de José Ingenieros comenzaron a editar un conjunto de textos del pasado (poéticos, ensayísticos, periodísticos, científicos, doctrinarios) que proponían compendiar los temas y símbolos de la “argentinidad”, configurando un canon a partir de ese eje primordial.

Degiovanni aborda en primer lugar los repertorios argentinos de la etapa previa al Centenario, con el fin de determinar las continuidades y rupturas operadas por Rojas e Ingenieros a partir de 1915. Durante el siglo XIX distintas antologías –en general de poesía– habían reunido composiciones para canonizar determinadas formas de escritura, mostrar el progreso cultural del país o aportar modelos para la educación retórico-estilística de la clase dirigente. En el último cuarto de siglo la consolidación del programa modernizador hizo emerger un nuevo concepto de nación, fuertemente ligado a la producción cultural y literaria. En ese marco, todo un corpus textual comenzó a ser preservado y leído a partir de su carácter “argentino”.

En la segunda década del siglo XX las colecciones de Rojas e Ingenieros pusieron en evidencia cambios en las formas de compilar y distribuir los “textos de la patria”. Degiovanni explica cómo compitieron a lo largo de más de diez años por

definir e imponer un canon nacional con criterios divergentes, y analiza cómo fueron pensadas esas selecciones —es decir, qué papel estratégico les fue atribuido— en dos proyectos muy distintos que compartían la confianza en el papel formativo de la letra escrita. La comparación muestra también varias condiciones comunes: en ambas series los títulos fueron escogidos por el tratamiento de temas e ideas funcionales al nacionalismo; las dos optaron por ediciones económicas destinadas a la mayor circulación posible en una etapa de crecimiento y diversificación del público.

Desde tiempo antes del lanzamiento de su colección, Rojas insistía en la necesidad de publicar una serie popular de “clásicos”. Al concretarla, privilegió la difusión de textos doctrinarios y mantuvo los presupuestos jerárquicos habituales en el ámbito de la alta cultura. Degiovanni revela que el Estado fue el principal comprador y distribuidor de estos libros en bibliotecas y escuelas, y que la serie se convirtió en parte estratégica de una máquina gubernamental de construcción y disciplinamiento del sujeto nacional mediante un proyecto canónico. De ese modo la aparición de la Biblioteca Argentina poco después de la sanción de la ley electoral se vinculó estrechamente con el objetivo de formar un electorado de perfil nacionalista.

Seis meses antes, La Cultura Argentina de José Ingenieros había iniciado su programa de imposición de otro canon y otro relato nacional. Su director no apostó a la protección oficial sino al mercado, lanzando su serie en un circuito alternativo al de las librerías y pasando por alto los modos convencionales de acceso a la cultura letrada. Frente a la hegemonía de la elite criolla provinciana representada y defendida por Rojas, afirmó la supremacía de una identidad blanca europea que incluía a los inmigrantes. Con un discurso

no exento de componentes racistas enfrentó la propuesta de su rival y sostuvo la preeminencia de una identidad colectiva al margen de las elites tradicionales. Postuló así la existencia de una “argentinidad” gestada por los patriotas ilustrados de las ciudades, de ascendencia europea e ideas “progresistas”.

Por otra parte, la investigación reconstruye en profundidad la intensa polémica sobre el saber en una etapa de creciente autonomización de las áreas de conocimiento. Muestra la importancia que tuvo el perfil disciplinar en los proyectos de Rojas e Ingenieros: mientras que el primero sostuvo la prioridad de la literatura, la filología y la crítica textualista, el segundo defendió el paradigma científico y la sociología. Eran matrices mutuamente excluyentes para el trazado de la divisoria entre intérpretes autorizados y no autorizados, textos legítimos e ilegítimos.

El epílogo traza la proyección del tema —el de las colecciones canónicas argentinas— a lo largo del siglo xx. El libro de Degiovanni produce importantes avances en la comprensión del período por el aporte de elementos nuevos y el planteo de cuestiones hasta hoy soslayadas. Su lectura suscita además numerosos interrogantes para líneas de investigación futuras (¿qué ocurrió en los procesos de lectura con el intento formativo de ambos proyectos canónicos?, ¿cuáles fueron los otros ejes de identidad y diferencia entre el “nacionalismo de estado” y el “nacionalismo de mercado”?). *Los textos de la patria* tiene la infrecuente cualidad de desplegar una erudición implacable en un libro de atractiva lectura. Y es un ejemplo de trabajo intelectual capaz de descubrir el interés de fuentes olvidadas para iluminar aspectos del pasado cuya relevancia hasta ahora no habíamos podido advertir.

Geraldine Rogers